

“CON EL OBJETO DE CONSTRUIR LA UNIÓN NACIONAL...”

Muchas veces escuchamos decir que “el humano es un ser de costumbre” y no puedo negarlo. En definitiva, la historia es prueba suficiente para demostrar nuestra capacidad de ir adaptándonos a los nuevos modos de vivir y de hacer las cosas. Sin embargo, como lo afirmaba Aristóteles “*el hombre es un ser social por naturaleza*”. De ahí, el hartazgo social frente a los más de 160 días de cuarentena. La razón -simplemente- es que somos seres sociales, y aunque podamos adaptarnos a los nuevos contextos, nos resulta muy difícil ir en contra de nuestra naturaleza de carácter social. No queremos acostumbrarnos a este nuevo modo de interactuar -a través de la virtualidad y/o manteniendo nuestras distancias en lo presencial- nos resistimos a ello.

Este contexto lleva consigo problemáticas de toda índole que no debemos pasar por alto: la juventud está desmotivada, UNICEF estima que terminaremos el año con el 62,9% de la infancia en situación de pobreza, las desigualdades se acentúan cada vez más dentro del sistema educativo, la tolerancia social disminuye mientras que los casos de violencia -especialmente de género- aumentan, muchas empresas tuvieron que cerrar sus puertas, y ni hablar de las oposiciones políticas que cada día están más lejos de llegar a un consenso. Disculpen, pero creo que los argentinos oímos hablar tantas veces de “crisis”, que hemos cometido el gravísimo error de naturalizarlas y no actuar frente a ellas.

Por favor, el problema no es solo de salubridad. **¡Nos despertemos!**

Nuestra sociedad está en crisis, y frente a esto, cabe preguntarnos cuál es la mejor manera de superarla. A continuación, enumeraré cinco pasos que creo nos pueden ser útiles para alcanzar nuestro objetivo:

En primer lugar, considero que debemos desarrollar la habilidad de analizar el porvenir de nuestra sociedad. Es mejor prevenir que lamentar. Las crisis no pueden tomarnos por sorpresa, estando totalmente desprevenidos e indefensos. Dejemos de solucionar los problemas con alambre, salgamos de esa precariedad. No esperemos a que los problemas sucedan para luego solucionarlos. Si desarrollamos con tiempo las herramientas necesarias para afrontar el futuro -aunque sea una pandemia mundial- el panorama no será tan apocalíptico y el miedo será menor. Después de todo...somos seres superiores a los demás seres vivos y virus que andan dando vueltas, ¿o no?

En una segunda instancia deberíamos tener en cuenta que nada es certero, todos nos encontramos dentro de la misma incertidumbre. Por tal motivo, no debemos creer o confiar en todo lo que escuchamos o leemos en los medios de comunicación. Como cristiana, creo que si existe una verdad, pero... ¿Quién de nosotros goza de la potestad de conocerla? Las “verdades” que los otros pronuncian están constituidas bajo su óptica subjetiva, aquello que conocemos como “intersubjetividad”. Es por esto que, aconsejo escuchar y nutrirnos de las ideas de los demás, pero teniendo siempre presente que debemos hacer un proceso interno en el que cuestionemos lo que se nos afirma e impone como verdad. De esta manera, podremos desarrollar un pensamiento crítico que nos permita acercarnos a la verdad, pero siempre teniendo en cuenta que lo que pensemos va a estar marcado por nuestra historia personal, por el lugar social que ocupamos, y por nuestra manera de ver la realidad.

En tercera instancia, quisiera mencionar que en muchos casos es necesario “parar para reparar”. De esta manera, deteniendo nuestra rutina o disminuyendo su ritmo, nos damos el tiempo para pensar y mirar la realidad con otros lentes, resignificando nuestras perspectivas. Personalmente, creo que somos “seres emocionales que razonan”. Teniendo en cuenta esto, debemos evitar actuar por los impulsos emocionales y darnos el tiempo para comprender lo que sentimos y razonar la mejor estrategia a seguir para superar la crisis. Aunque, cuidado con detenernos. Debemos aprovechar las pausas para sacar de ella resultados favorables, pero no

podemos quedarnos en este lugar para siempre. La sociedad sigue teniendo sus problemas que todos juntos debemos reparar. Es más, esos problemas se están viendo intensificados y no podemos quedarnos de brazos cruzados.

Pasando al siguiente punto, me gustaría hablar acerca del discernimiento ético. Cuando debemos escoger entre dos opciones (dos formas distintas de actuar), tenemos que conocer los pros y los contras de cada opción, para así tomar una decisión consciente en la que sepamos a lo que estamos renunciando al escoger entre una y otra. Esto me lleva a cuestionarme lo siguiente:

Muchos piensan que esta sociedad tan estructurada -regida por normas y leyes que nos ordenan- termina por deshumanizarnos. Pero ¿acaso es mejor una sociedad anómica donde no sepamos cómo actuar? En mi opinión, dentro de este contexto de gran incertidumbre, lo que más necesitamos son leyes claras, que guíen nuestro accionar.

El último paso a seguir, pero no menos importante, es actuar siempre según nuestros principios y valores. Una sociedad sin moral, sin valores compartidos (transparencia, justicia, equidad social, honestidad, solidaridad, humildad y prudencia), no camina hacia ningún lado. Debemos reforzar los principios que nos unen y actuar según estos en todo momento

Para concluir, quiero recordarles que esta es sólo una mirada personal de la sociedad. Existen otras miradas con fundamentos diferentes. Como ya mencioné, lo importante es escuchar y respetar las otras posturas. De hecho, en una sociedad tan polarizada como la nuestra, lo que más necesitamos es aprender a sacar beneficios de la diversidad de pensamientos. Debemos marcar los puntos comunes, aquellos objetivos que persigue la sociedad en su conjunto, y que pueden funcionar como fuerzas centrípetas para unirnos entre medio de tantas divisiones.

Que todo esto no quede en una simple reflexión, cada uno desde su lugar puede colaborar, porque si algo es seguro, es que con pequeños gestos se logran grandes cosas.

Mila